

- En la página de Facebook de la BOS
- En la página de Youtube de la BOS
el Director explica el programa

QUINTO CONCIERTO DE LA TEMPORADA DE LA BOS

Bajo la batuta del director invitado José Ramón Encinar este concierto cuenta con la presencia, como solistas, de Nicolas Carpentier, oboe, Marife Nogales, mezzosoprano, Andeka Gorrotxategi, tenor, y Fernando Latorre, bajo

Bilbao, 2 de diciembre de 2009

Días: 3 y 4 de diciembre

Hora: 20.00 h.

Lugar: Euskalduna Jauregia

El jueves 3 y viernes 4, se celebra en el Euskalduna Jauregia, el quinto concierto de la Temporada de la BOS. Con el lema “una mirada al pasado” la Orquesta presenta al público asistente un programa en el que se realiza un recorrido desde el siglo XVI al siglo XVIII, con una especificidad. Dos de esos viajes al pasado se hacen desde las creaciones de dos compositores del siglo XX Pablo Sorozabal e Igor Stravinsky.

El programa es el siguiente:

P. Sorozabal: Victoriana

A. Marcello: Concierto para oboe, cuerda y continuo

I. Stravinsky: Pulcinella, ballet

Nicolas Carpentier, oboea/oboe

Marife Nogales, mezzosoprano/mezzosoprano

Andeka Gorrotxategi, tenorra/tenor

Fernando Latorre, baxua/bajo

José Ramón Encinar, zuzendaria/director

En este programa contamos con la presencia de 4 solista. Tres de ellos cantantes. El cuarto, Nicolas Carpentier, es uno de nuestros dos solistas de oboe.

Se da la circunstancia de que en este programa la BOS interpreta por primera vez la versión completa del Ballet Pulcinella de I. Stravinsky (Ballet en un acto sobre temas de Pergolesi para Soprano, Tenor, Bajo y orquesta). Hasta ahora hemos interpretado en 9 programas la Suite de esta misma obra y por primera vez, casualidades de la vida, el 15 de diciembre de 1928 bajo la dirección de Pablo Sorozabal en la Sociedad Filarmónica de Bilbao. Es decir, por el compositor de la primera obra de este programa y tan sólo 8 años después de su estreno en la Ópera de París.

PROGRAMA 5. EGITARAUA

Bilbao Orkestra Sinfonikoa

José Ramón Encinar, zuzendaria / director

I

Pablo Sorozabal
(1897-19889)

Victoriana. Orkestrarako suitea, Tomás Luis de Victoriaren koruetan oinarrituta
Victoriana. Suite para orquesta sobre coros de Tomás Luis de Victoria

I. Moderato
II. Andante
III. Andantino
IV. Sostenuto
V. Allegretto

Alessandro Marcello
(1669-1747)

Oboe, hari eta baxu continuumerako kontzertua Re minorrean
Concierto para oboe, cuerda y bajo continuo en Re menor

I. Andante e spiccato
II. Adagio
III. Presto

Nicolás Carpentier, oboea / oboe

II

Igor Stravinsky
(1882-1971)

Pulcinella. Ballet

Marifé Nogales, mezosopranoa / mezzosoprano
Andeka Gorrotxategi, tenorra / tenor
Fernando Latorre, baritonoa / barítono

NOTAS AL PROGRAMA

Stravinskaia nº 5

Ser compositor es, ha sido y presumiblemente será una profesión que dará muchas satisfacciones espirituales, nadie lo duda, pero de las materiales mejor no hablar.

Hay varias vías clásicas de subsistencia.

Entrar con las espaldas bien cubiertas en el gremio, normalmente gracias a una familia que asumía mejor o peor que uno de sus vástagos les saliera con esto del madre, quiero ser artista. Será el afortunado caso de un Felix Mendelssohn, de un Gesualdo de Venosa o de los hermanos Benedetto y Alessandro Marcello, *nobili veneti*, quienes se apresuraban a remarcarlo en las portadas de sus ediciones, no fuera a ser que los confundieran con la chusma de los profesionales.

Otra opción es entrar a sueldo de una institución que te pague por ello. Solución a la que era más fácil acogerse en siglos pasados, con Europa llena de capillas de música catedralicias y orquestas nobiliarias, pero que en los últimos siglos se ha ido complicando. Los últimos vestigios fueron las radios públicas que solían apadrinar un Centro de Composición. Y seguro que todavía queda alguno en Francia, Alemania o esos países muy al norte. Bach y Boulez son ejemplos, cada uno a su manera.

La más habitual es buscarte algo mejor que hacer. En realidad no tanto ‘mejor’ sino ‘más productivo’. Los caminos tradicionales son la enseñanza, la dirección de orquesta o la interpretación. Incluyendo esta última posibilidad una infinidad de gradaciones, desde ser un solista de renombre mundial –caso de Rachmaninov– hasta la más extendida de tocar en cafés, restaurantes y burdeles, y aquí no citaremos nombres pero, créanme, más de uno y más de dos.

Si hay suerte se puede llegar temprano a la situación más deseada: que una o varias de tus obras se conviertan en un éxito – un melocotonazo, como las llamaba el Fary– y que los derechos de autor que vayan redondeando el sueldo. Nuestro Pablo Sorozábal explicaba divertido que vivía de tres mujeres: Katuska, La del manojito de Rosas y La Tabernera del Puerto. “Estas tres hembras me han mantenido y me siguen manteniendo a trancas y barrancas..”

Pero poner a trabajar a tus mujeres es un proceso que lleva un cierto tiempo. Antes de que Stravinsky fuera aclamado en todo el mundo y empezase a llenarse los bolsillos con su Virgen Consagrada en la Primavera y su Petrushka, tuvo que pasar por una etapa menos metafórica. Los *Ballets Russes* en general y él en particular vivieron de la pasta ganada por una mujer de carne y hueso, y menuda carne y menudo hueso. Coco Chanel fue, aunque hoy en día sea poco recordado, una de las principales mecenas en los inicios de los ballets rusos de Diaghilev. No sólo trabajaba de gorra diseñando y cortando los trajes de la compañía sino que, en algún momento de los años 20, llegó a comprar una mansión en Garches, cerca de París, para alojar a Stravinsky y su mujer Katerina, cuyo estado financiero era terrible por aquel entonces. Dicen todas las lenguas, las malas y las buenas, que Coco admiraba algo más que la música de Igor –y cuidado que era feo, pero mira...– y, por eso, cuando en 1927 Stravinsky se enteró de que su Coco le ponía los cuernos con el Gran Duque Dimitri, si es que se puede denominar así a la situación, se puso hecho un basilisco.

Por lo menos, en el caso del concierto de esta noche, podemos estar seguros de que los tres compositores consiguieron asegurarse una vida financiera sin muchos sobresaltos, una situación por la que no llegaron a pasar otras grandes figuras como Mozart o Bartok.

La otra característica común a las tres obras programadas es la marca del homenaje y de la contrafacta. Bien como origen, bien como cita.

Alessandro Marcello (Venecia 1669 - 1747) fue un espíritu inquieto y artístico. Entre sus muchos talentos destacó el de la composición, y es una pena que se prodigara tan poco. Lo que de él conservamos es de una calidad suficientemente poética como para haber animado a Johann Sebastian Bach a transcribir una de sus piezas, en concreto el concierto para oboe que escucharemos esta noche. Claro que tuvo que pasar un tiempo hasta que se averiguó que la obra original era de él. En un principio se pensó que era de Vivaldi –como otros conciertos transcritos en el mismo volumen bachiano–, luego que se trataba de una obra de su hermano Benedetto, el famoso y prolífico de la familia; y sólo hace unas décadas se encontró la publicación holandesa original del concierto, donde se especifica claramente la autoría de Alessandro. En cualquier caso lo que importa es la música: como si de folklore se tratara, muchos de nosotros conocemos la melodía del adagio. Podemos imaginar al joven Bach reescribiendo la obra con varios fines, el primero el de formarse en las nuevas técnicas venecianas que marcarían su producción futura; el segundo salvar de un posible olvido un concierto tan bonito.

La historia de *Victoriana*, de Pablo Sorozábal (1897-1988), es casi la contraria: fue la misma obra del donostiarra la que quedó olvidada. Un Sorozábal ya consagrado desde que en la década de los 30 triunfara con sus zarzuelas, había seleccionado cinco piezas de Tomás Luis de Victoria –podremos reconocer el famoso *Ave Maria* o el *Pueri Hebraeorum*– y las había instrumentado con todas las posibilidades ofrecidas por la gran orquesta sinfónica del siglo XX. La *première* estaba prevista para el 14 de diciembre de 1952 en una velada que se anunciaba memorable. No sólo se estrenaría *Victoriana* sino que Sorozábal, que era el propio director titular de la Orquesta Filarmónica de Madrid, había programado también el estreno de la Séptima Sinfonía de Shostakovich. Ya no quedaban entradas cuando, la víspera, Sorozábal fue informado por teléfono desde altas instancias de que el concierto no tendría lugar. Altas instancias o no, a Sorozábal estas cosas le sentaron siempre como un tiro. Dimitió del puesto de director y su obra *Victoriana*, víctima colateral de este jaleo hispano-soviético, quedó sin estrenar hasta 1987. Un ejemplo tardío del Neoclasicismo musical europeo quedó convertido en el ejemplo más tardío.

Esta corriente, la del Neoclasicismo, había nacido a finales del siglo XIX pero paradójicamente tuvieron que ser los *Ballets Russes*, punta de lanza de las vanguardias y azote de conservadores, quienes le dieran cartas de naturaleza. Primero con *Les Femmes de Bonne Humeur* de Tommasini sobre música de Scarlatti en 1917, luego con un par de obras de Respighi y, sobre todo, con *Pulcinella* de Stravinsky (1882-1971), estrenada el 15 de mayo de 1920 como un “*Ballet avec chant en un acte*”.

De nuevo se suscitó el problema de a quién demonios estábamos homenajeando exactamente. En principio Diaghilev le pasó la música a Stravinsky diciéndole que era de Pergolesi cuando, en realidad, más de la mitad era de Gallo, Chelleri, Monza, Parisotti y Wassenaer... un florilegio de compositores desconocidos del XVIII que vieron cómo el siglo XX se hartaba de aplaudirles. Casi siempre en la versión sinfónica que el propio Stravinsky extrajo años más tarde; las menos de las veces en su versión original, incluyendo los números cantados, que podremos escuchar hoy. Es lo que tiene ser compositor, puede que no te forres pero nunca te faltará una ovación, aunque llegue con dos centurias de retraso y envuelta en los ropajes de una orquesta cubista.

Joseba Berrocal

Nicolas Carpentier, oboea / oboe

Nicolas Carpentier, nació en París en 1972. Comenzó sus estudios de oboe en el conservatorio de Versailles donde se graduó en oboe y música de cámara en 1987. Siguió sus estudios en el conservatorio superior de Lyon y posteriormente en Múnich con el maestro François Leleux.

Ha sido miembro fundador del “Trío La Follia”, del “L'ensemble a vent de Versailles” y del “Ensemble Mistrale”. Ha sido invitado en diferentes orquestas en Francia y Europa (Orchestre Française de jeunes, Opera de Toulouse, Les Concerts Lamoureux, Ópera Éclaté, Orquesta Sinfónica de Gran Canaria, Orquesta Sinfónica de Valencia... bajo la dirección de directores de máximo prestigio como E. Krivine, D. Stern, M. Ianovsky, Yaron Traub, Gunter Herbig).

Desde 1998, es solista en la “Orquesta Sinfónica de Bilbao” actividad que compagina con una intensa labor de música de cámara.

Marifé Nogales, mezzosoprano / mezzosoprano

Natural de Andoaín (Gipuzkoa). Realiza sus estudios superiores de canto en Musikene (Centro Superior de Música del País Vasco).

Ha actuado en prestigiosos festivales como el de la Quincena Musical de Donostia, Festival Internacional de Granada, Festival de Música de Peralada...y ha trabajado bajo la batuta de importantes directores como Jesús López Cobos, Miquel Ortega, Friedrich Haider, Alberto Zedda, Lutz Köler y Eduardo López Banzo entre otros.

Ha cantado Le nozze di Figaro, La Traviata, Rigoletto, Il viaggio a Reims, Giulio Cesare, Don Giovanni, Die Zauberflöte...

Recientemente ha grabado la ópera Otello (Emilia) bajo la dirección de Friedrich Haider y ha participado en el estreno de la ópera La casa de Bernarda Alba de Miquel Ortega. Asimismo ha debutado en el Teatro Real de Madrid en la ópera L'italiana in Algeri bajo la dirección de Jesús López Cobos.

Sus futuros compromisos son Le nozze di Figaro (Cherubino) en el Palacio Euskalduna de Bilbao, dirigida por Emilio Sagi y Eduardo López Banzo, Isola Disabitata de Manuel García en el Teatro Arriaga y Maestranza de Sevilla, Carmen (Mercedes) de Bizet en el Palacio Baluarte de Pamplona y Mirentxu de Guridi en el Teatro Arriaga bajo la dirección de Emilio Sagi y David Giménez Carreras.

Andeka Gorrotxategi, tenorra / tenor

Joven tenor nacido en Abadiño (Bizkaia). Comienza su formación vocal con las profesoras Mercedes Martínez y Agurtzane Mentxaka, continuando sus estudios de canto con la profesora Ana Begoña Hernández. Perfecciona su formación en Roma con Elisabetta Fiorillo, París, con Viorica Cortez, y en los EEUU , con el prestigioso maestro, Francisco Casanova.

Ha sido galardonado con varios premios, destacando: Primer premio del Concurso Ciudad de Logroño 2006, Tercer premio del Concurso Manuel Ausensi de Barcelona 2006 y 2009, Segundo premio del concurso Internacional de Canto de Bilbao 2006, Primer premio en el Concurso Luis Mariano de Irun 2007 y Tercer premio en el Concurso Internacional de Opera de Marsella 2007.

Durante el verano de 2009 interpreta varios recitales, dos de ellos en la Quincena Musical Donostiarra, con gran éxito de público y crítica.

Entre sus proyectos más inmediatos, destacan una gira por Argentina, donde participará en la versión en concierto de Mendi-Mendiyan de Usandizaga, su participación en El Caserio de Guridi en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia, el Réquiem de Mozart y con la soprano Maria Bayo interpretará la ópera de J.Guridi, Mirentxu en el Teatro Arriaga de Bilbao.

Fernando Latorre, baritonoa / barítono

Nace en Bilbao. Obtiene los títulos superiores de Canto, Composición, Orquestación y Pedagogía Musical. Simultáneamente realiza estudios de Piano y Viola.

En 1992, se traslada a Milán donde perfecciona la técnica vocal y el repertorio con prestigiosos nombres como F. Corelli, J. Aragall, E. Müller, y A. Kraus.

En la temporada 1995/6 entra a formar parte del Coro de Opera del Teatro alla Scala de Milán.

En el campo operístico, canta en las principales temporadas líricas de España. Ha compartido escenario con grandes nombres de la lírica como P. Domingo, J. Carreras, S. Ramey, J. Diego Flórez, R. Brusson, G. Casolla, etc. Alterna esta actividad con la de intérprete de Concierto y Oratorio.

Entre sus grabaciones cabe destacar la ópera Don Quijote de C. Halffter dirigida por P. Halffter (Glossa Music); Cantar de Alma poesía del siglo de Oro, I. Barredo al Piano (Arsis); El caserío de J. Guridi con la Orquesta Sinfónica de Bilbao y dirigida por J. Mena (Naxos), Otoitz baten gisan de Ramón Lazkano (Pagoarte); Zuk Zer Dezu de F. Ibarondo (R.N.E.). La Bruja de R. Chapí, dirigida por M. Roa (Deutsche Grammophon).

José Ramón Encinar, zuzendaria / director

Desde la temporada 2000/2001 es Director Titular y Artístico de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid.

Ha sido Director Titular de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria (1982-1984) y de la Orquesta Sinfónica Nacional Portuguesa (1999-2001); Director Principal del Grupo Proyecto Gerhard y Proyecto Guerrero. Entre 1976 y 1983 fue Asistente de Composición de Franco Donatoni en los cursos de perfeccionamiento de la Academia Chigiana de Siena (Italia). Desde 1973 y durante más de veinte años fue Director del Grupo KOAN.

Dirige habitualmente las orquestas españolas y ha actuado en multitud de salas de Europa y Latinoamérica al frente de numerosas orquestas: RAI italiana, Sinfónica Siciliana, Orquesta Arturo Toscanini de Parma, Orquesta Verdi de Milán, Sinfónica de Londres, English Bach Festival, Sinfónica de Basilea, Sinfónica del Teatro Estatal de Karlsruhe, Sinfónica Nacional Argentina, Sinfónica Nacional de México, Nacional de Venezuela y Nacional de Puerto Rico y del Festival Casals.

Entre sus próximos compromisos figuran conciertos en Francia, Alemania, Polonia e Italia.

Ha grabado para los sellos internacionales: Naxos, Stradivarius, Verso, Decca, Deutsche Grammophon...

Entre los premios que se le han otorgado figura el Nacional de Música en la modalidad de composición en 1988 y como intérprete el de la CEOE.

José Ramón Encinar es Académico de Número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y Académico Correspondiente de la de Bellas Artes de Granada.